

IRIS REDÓN

1º BACHILLERATO

IES MATILDE SALVADOR

10 de junio 1944

He decidido llenar este cuaderno con palabras sinceras porque considero que algo bueno está por llegar. Con estas palabras una etapa de mi vida se cierra y otra comienza, por lo que en este mismo momento decido dejar de lado las cosas del pasado y dar la bienvenida a otras nuevas.

Estoy reflexionando sobre si sería buena idea irme a Estados Unidos y dejar sola a mi familia en este desastre de país.

“-Sabes lo mucho que te gusta la ciencia y como gozas de ella. Esto aumentará tus conocimientos y conocerás a muy buenos catedráticos.” - Me dijo el profesor García Blanco.

Hay que tener agallas para decirle a un hombre de tan sólo 21 años que se vaya solo a un país al otro lado del mundo. Pero así es mi maestro, impredecible. Me dice muy a menudo que confía en mí y a día de hoy sigo pensando que lo dice por amor al arte.

Como este es mi diario y considero que puedo hacer lo que quiera, aprovecho para manifestar mis reflexiones sobre la ciencia. Cabe destacar que yo no aprendí la medicina en escuelas especializadas, sino que mi padre me envió ya desde muy joven al frente para cuidar a los heridos, así fue como aprendí: entre gasas y morfina. Más tarde cuando acabé bachillerato a los 13 años, mi madre pensó que era buena idea que estudiara medicina, claro está que, aunque me llamaba la atención, yo siempre había querido ser Marine de guerra.

Mi futuro después de esto es simple, la Guerra Civil Española, mudanzas y cambios de universidades... Y ahora ya por fin me podré dedicar a lo que, en parte, es mi sueño.

La ciencia es la práctica social que está dirigida a la producción, difusión y aplicación de conocimientos, y creo conveniente decir que es lo más importante de nuestras vidas y en general

del ser humano. Entendemos mejor los mecanismos del comportamiento de nuestro organismo con el fin de prevenir, diagnosticar y curar patologías que en otro tiempo serían mortales.

9 de julio 1944

Hace tiempo que no escribo en este diario y siento que he traicionado a alguien. De todas formas, no ha pasado mucho durante este mes, aunque si entro en detalle podría llegar a decir una cosa: he aceptado la beca para ir a Estados Unidos. No me siento demasiado orgulloso de mi decisión, pero pienso que es algo que me puede cambiar la vida. El profesor García Blanco me ha ayudado mucho durante este proceso, igual que me ha apoyado durante mi carrera universitaria en Valencia y a veces, solo a veces, me siento más relajado cuando me dice lo bien que me irá.

“-No he pasado por una situación igual, no tuve tanta suerte como tú, pero estoy seguro de que te irá muy bien.” -Sus palabras dejaron de tranquilizarme en algún momento, pero él seguía insistiendo.

También me ha hablado de Severo Ochoa, el padre de la biología molecular según el profesor. Aún es muy pronto para ir revelando secretos, pero aquí va uno de ellos: conozco toda la vida de Severo Ochoa. Sé muy bien que al profesor le gustó explicarme todos sus saberes, así que le dejé seguir aún habiendo hecho mis propias indagaciones.

Ochoa me llama severamente la atención, y a veces, de manera muy extraña. De todas formas siempre ignoro los pensamientos relacionados con él porque he llegado a pensar que me he obsesionado con el biólogo.

3 de mayo 1945

El cuaderno llevaba casi un año en la estantería cogiendo polvo hasta que, a última hora, lo he visto. Os alegrará saber, o no, que ya me encuentro en el barco que me llevará a Estados Unidos y que por lo tanto, ya no me encuentro en España.

Podría, además, hacer una descripción de lo que se aprecia a través de la ventana del camarote, pero me temo que solo veo agua y más agua. Cuando el sol está a punto de irse, se pueden ver a lo lejos familias de delfines y cuando el sol vuelve a aparecer, las ballenas hacen acto de presencia.

Son por lo tanto, momentos de gozo que espero recordar para siempre.

7 de mayo 1945

Voy a ser honesto, he cogido el cuaderno solo para narrar este maravilloso encuentro, de lo contrario, nunca lo hubiera abierto hasta el día de mi muerte. Jamás he sido un hombre de letras y escribir nunca se me ha dado muy bien, y aunque lo estoy haciendo lo mejor posible, siento que he fracasado. Sin embargo, no pienso que eso me detenga de hacer mi nuevo pasatiempo.

Volviendo al maravilloso encuentro, he conocido al torero Manolete, el monstruo cordobés. Ha sido un encuentro extraordinario y es que se aloja a menos de cinco camarotes de distancia. Me ha parecido un hombre elegante, con el pelo engominado y con un olor intenso a tabaco, y a pesar de su aire orgulloso, no he dudado en transmitirle mi pasión por los toros. Para mi sorpresa, se ha mostrado muy amable conmigo y no ha dudado en seguir la conversación. No juzgues un libro por su portada, dicen muchos.

1 de mayo 1945

Las temperaturas han cambiado drásticamente y la diferencia entre el frío del océano y el calor de Nueva York es notablemente visible. Por fin he llegado a tierra firme, y aunque he pasado grandes momentos con todas las personas que he conocido, pienso que estar un mes en un barco es un suplicio. Unos barcos más veloces en el futuro no estrían de más.

Estoy escribiendo desde el escritorio de mi pequeña habitación, la cual contiene una cama y un diminuto armario, aunque tampoco pido mucho más. Recuerdo alegremente mi visita de hace apenas una hora por las calles de Nueva York, los grandes rascacielos y la comida callejera me han llenado de vida, y los habitantes, de energía. Siento una buena vibración, justo lo contrario a cuando estaba en el barco, y cada vez tengo más ganas de saber sobre esta ciudad y los secretos que esconde.

2 de febrero de 1946

Puede que comente muchas veces cuán culpable me siento al no escribir durante mucho tiempo, pero tengo excusas válidas que lo demuestran, y es que he conocido a Severo Ochoa. Exacto, aquel señor del que tan alegremente me hablaba el profesor, aunque, no voy a mentir, casi me olvido de quién era y todo lo que había aprendido sobre él. A esto también le puedo poner excusa, y es que después de estar un mes sin libros o cualquier otra cosa que me sirviera para estudiar, se me ha olvidado todo.

En cierto modo, después de estar charlando durante un buen rato, descubrí más de lo que podría haber llegado a aprender en España, y él recalca que siempre estaba entretenido con cualquier cosa.

"-Yo nunca me he llegado a aburrir, especialmente en Nueva York, donde todo está siempre en movimiento." -Me dijo una vez la conversación se daba casi por finalizada.

Creo que tenemos diferentes ideas en lo que a aburrirse se refiere, y si no os importa, aunque este diario solo lo voy a leer yo o al menos eso espero, voy a exponer los diferentes trabajos que él ha realizado: investigador asociado en la Facultad de Medicina, profesor asistente de Bioquímica, profesor y director del Departamento de Farmacología, y profesor de Bioquímica y jefe de este departamento.

No dudé en escribirle una carta al profesor en cuanto llegué a mi habitación, estaba entusiasmado, y enamorado, pero no entremos en detalle con esto último porque me podrían echar del país.

No sabía cuándo le llegaría la carta al profesor, así que esperé sentado, y aún lo sigo haciendo.

14 de febrero de 1946

No tengo muchas novedades respecto mi vida universitaria, pero sí que he notado mejoras en mí. Mi inglés está mejorando notablemente y creo que al final las letras se me dan mejor de lo que me esperaba. Sin embargo, siento comunicar que la ciencia sigue siendo lo mío y que siempre la amaré.

La vida en el campus es sencilla, y es casi parecida a las clases que se impartían en Valencia. No obstante, mi mente solo se puede centrar en una cosa, la enzimología. El señor Ochoa ha logrado

que adora esta rama de la ciencia y le estoy muy agradecido por sus esfuerzos en enseñarme. Según mis estudios y conocimientos, las enzimas son proteínas que producen un cambio químico específico, como por ejemplo, ayudan a descomponer los alimentos que consumimos para que nuestro cuerpo pueda utilizarlos más tarde. Por lo tanto y sin más complicación, la enzimología es una disciplina bioquímica centrada en el estudio y caracterización de las enzimas.

15 de febrero de 1946

Creo oportuno añadir que he conocido al mismísimo Dalí en persona y aún sigo procesando lo ocurrido. De hecho, mientras escribo estas líneas, mis manos tiemblan como flanés y no creo que pueda sujetar el lápiz por mucho más tiempo.

Sentía mucha curiosidad por la manera en la que ese par de "churros" de pelo estirados que sobresalían de su cara se sujetaban. Pero mucha más curiosidad experimenté al descubrir los lienzos que él pintaba con tanto arte. Me habló incluso de su cuadro más famoso hasta la fecha: *La persistencia de la memoria*.

"-Cada reloj derretido es la crítica que hago al tiempo y su forma de devorar todo a su paso. ¿Sabes cómo la idea de los relojes derretidos llegó a mi cabeza?"- Me preguntó alegremente- "Soñé con un queso Camembert y en cómo era incapaz de soportar altas temperaturas, derritiéndose sin poner resistencia. Es una imagen metafísica de los lapsos en la vida. En un segundo se van y no vuelven a aparecer." - Me explicó.

Eso me dejó pensando durante un buen rato, y aún sigo reflexionando sobre ello en esta triste habitación.

23 de marzo 1946

Mi estancia en Nueva York está siendo exquisita, tanto que ni yo me lo puedo llegar a creer. Ochoa y yo nos hemos vuelto inseparables desde que nos conocimos, y hemos colaborado en varios proyectos juntos, como el de la fijación de dióxido de Carbono en el ácido isocítrico. Sin embargo, mi cabeza está en otro campo de investigación mucho más diferente y por esa misma razón el señor Ochoa me intenta persuadir con la idea de ir a Chicago, donde los estudios del campo que me interesan son más recientes.

A pesar de todo, sus insistencias no hacen efecto en mí ya que el simple hecho de tener que irme lejos de él me produce ansiedad.

30 de julio de 1946

Seguramente haya estado mucho tiempo alejado del diario, las circunstancias no me lo han permitido y aunque he tenido muchos intentos de escribir en él, siempre he acabado arrancando más de una hoja. Así que aquí va mi décimo intento de contar mi día a día. Llegué a Chicago hace dos meses. No es una ciudad tan impresionante como Nueva York, pero de momento estoy sobreviviendo. El señor Ochoa me propuso que me integrara en el equipo de investigadores liderado por el profesor Earl Evans y la profesora Birgit Venessland. Junto a ellos, hemos conseguido demostrar, por primera vez, la fijación del dióxido de carbono en animales e incluso llegamos a salir en una revista de ciencia.

Tras este éxito, me llegó hace una semana una carta del señor Ochoa, me causó tal ilusión que la abrí con mucha ansia y casi la rompo, pero salió ilesa de mi ataque. La carta solamente me sugería que me fuera a Wisconsin además de que incluía algunos mensajes en clave que solo él y yo podríamos entender.

27 de diciembre 1946

Le estaré eternamente agradecido al señor Ochoa por darme estas oportunidades, pero a veces creo que Wisconsin se me queda un poco grande. Esta nueva ciudad ha supuesto un gran cambio en mi vida; en el laboratorio he sido capaz de hacer algunos hallazgos que me han valido el reconocimiento como uno de los precursores de una rama de la enzimología.

Espero seguir avanzando y superando todo lo que se me proponga, pero a veces pienso en Nueva York y la nostalgia me invade, todo lo que esa ciudad me dio no me lo va a dar ninguna más.

1954...

Mi trabajo por fin está dando sus frutos y estoy satisfecho con él. Considero mis aportaciones fundamentales para el conocimiento de la biosíntesis de la orina y además he sido capaz de completar un rompecabezas que ni el mismísimo bioquímico Hans Adolf Krebs ha logrado encajar.

En estos maravillosos años he conocido a personas espectaculares como la profesora Frances Thompson, que ahora es mi pareja. Podría decir que estoy perdidamente enamorado de ella, pero sería mentir en exceso, hace tiempo me enamoré de otro y no he dejado de quererle.

Valencia 1980...

Muchos científicos y yo intentamos promover la ciencia en España, pero resultaba un caso perdido hasta que dos actos de homenaje me hicieron ver que no todo estaba abandonado, así que decidí hacer una reunión científica internacional sobre mi campo. Esta reunión trajo a Valencia, en 1976, a casi todos los científicos mundiales también del mismo campo.

Con todo esto, pasé a dirigir el Instituto de Investigaciones Citológicas de Valencia. Y sí, decidí que mis andaduras por América habían llegado a su fin. Era el momento idóneo para regresar a casa y ayudar a mi país.

1993

Lamento comunicar el fallecimiento de mi querido amigo Severo Ochoa. Fue una persona que me apoyó mucho durante mi trayecto, y una cosa así nunca la podré olvidar. No le llegué a dar las gracias por todo y por haber tenido la paciencia que tuvo conmigo. Lo quise y lo querré con toda mi alma, y espero algún día volver a reencontrarme con él y vivir los maravillosos momentos que tuvimos.

Aún así, hay que seguir con la vida y llevar el dolor contigo: "La vida es como una bicicleta, si paras te caes".